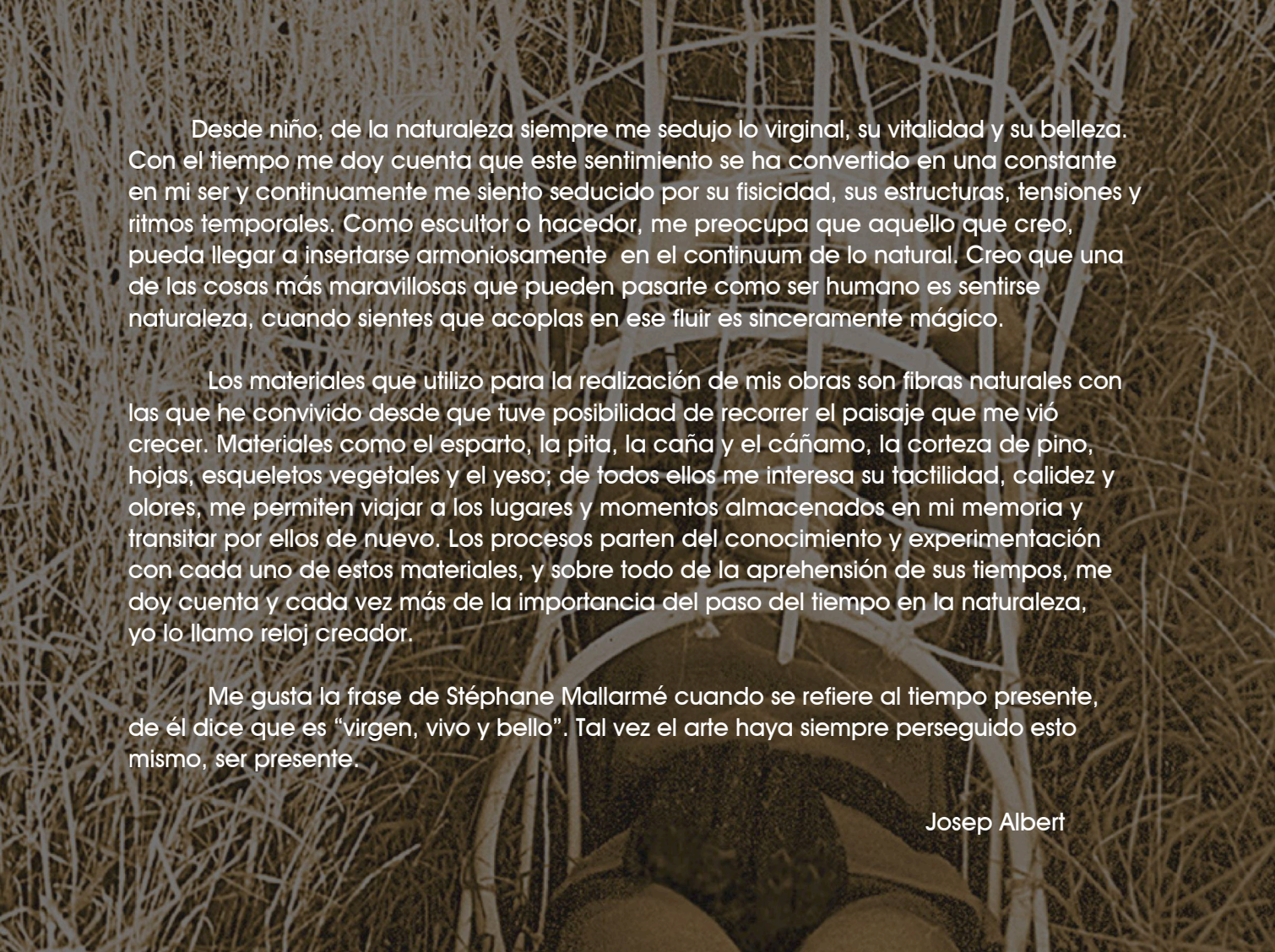




Josep Albert

Esculturas y Dibujos



Desde niño, de la naturaleza siempre me sedujo lo virginal, su vitalidad y su belleza. Con el tiempo me doy cuenta que este sentimiento se ha convertido en una constante en mi ser y continuamente me siento seducido por su fisicidad, sus estructuras, tensiones y ritmos temporales. Como escultor o hacedor, me preocupa que aquello que creo, pueda llegar a insertarse armoniosamente en el continuum de lo natural. Creo que una de las cosas más maravillosas que pueden pasarte como ser humano es sentirse naturaleza, cuando sientes que acoplas en ese fluir es sinceramente mágico.

Los materiales que utilizo para la realización de mis obras son fibras naturales con las que he convivido desde que tuve posibilidad de recorrer el paisaje que me vió crecer. Materiales como el esparto, la pita, la caña y el cáñamo, la corteza de pino, hojas, esqueletos vegetales y el yeso; de todos ellos me interesa su tactilidad, calidez y olores, me permiten viajar a los lugares y momentos almacenados en mi memoria y transitar por ellos de nuevo. Los procesos parten del conocimiento y experimentación con cada uno de estos materiales, y sobre todo de la aprehensión de sus tiempos, me doy cuenta y cada vez más de la importancia del paso del tiempo en la naturaleza, yo lo llamo reloj creador.

Me gusta la frase de Stéphane Mallarmé cuando se refiere al tiempo presente, de él dice que es “virgen, vivo y bello”. Tal vez el arte haya siempre perseguido esto mismo, ser presente.

Josep Albert





Niu I, 1997. Esparto tejido y médula de caña, 150 x 75 x 75 cm.
VII Biennal d'escultura Vila de Paterna



Paraná, 2000. Esparto tejido y médula de caña, 400 x 60 x 60 cm.
Playa de la Malvarrosa, Valencia.





Intervención escultórica en La Torre de Los Borgia 2002, La Torreta de Canals, Valencia.



Niu Viatger, 1999.
Raíces de caña, esparto y barro.
120 x 120 x 120 cm



Armindá, 2002, Esparto tejido y madera, 120 x 120 x 120 cm.
Plazoleta de la Torre de Los Borgia, Canals, Valencia





Carmen, 2004. Pita hilada y médula de caña, 370 x 70 x 70 cm.
Claustro del Convento de San Agustín, Xàtiva, Valencia.





Maite, 2004, Esparto tejido y médula de caña, 230 x 130 x 60 cm.
Claustro del Convento de San Agustín, Xàtiva, Valencia.





Exposición FLECHA 2007, Centro comercial Arturo Soria, Madrid



Abric I, 2007. Corteza de pino y resina. 180 x 75 x 60 cm.
Centro comercial Arturo Soria, Madrid



Sin alas no, 2007.
Esparto tejido y médula de caña, 180 x 75 x 75 cm.
Huerto de La Polaca, Xàtiva.





Nius, somnis i temps. 2012
Jardín Botánico de la Universidad de València



Ayur, 2012.
Médula de caña y pita.
300x300x130 cm.



Flor I, 2012. Médula de caña y pita, 400x300x300 cm.
Jardín Botánico de la Universidad de València







Itrán II, 2012. Médula de caña y pita. 400x400x300 cm
Jardín Botánico de la Universidad de València





Aurora, 2012, Esparto tejido y médula de caña, 350 x 90 cm
Jardín Botánico de la Universidad de València





Para dos, 2012, Esparto tejido y médula de caña, 230 x 130 x 60 cm
Jardín Botánico de la Universidad de València





Trampa I, 2007. Esparto tejido y médula de caña, 140 x 140 x 60 cm.
Jardín Botánico de la Universidad de València





Devolver la piel, 2007. Corteza de pino sobre madera, 200 x 23 x 23 cm.
Jardín Botánico de la Universidad de València.



Temps, 2012. Agujas de pino, piedra y tiempo, 200x200 cm
Intervención escultórica en el Jardín Botánico de la Universidad de València





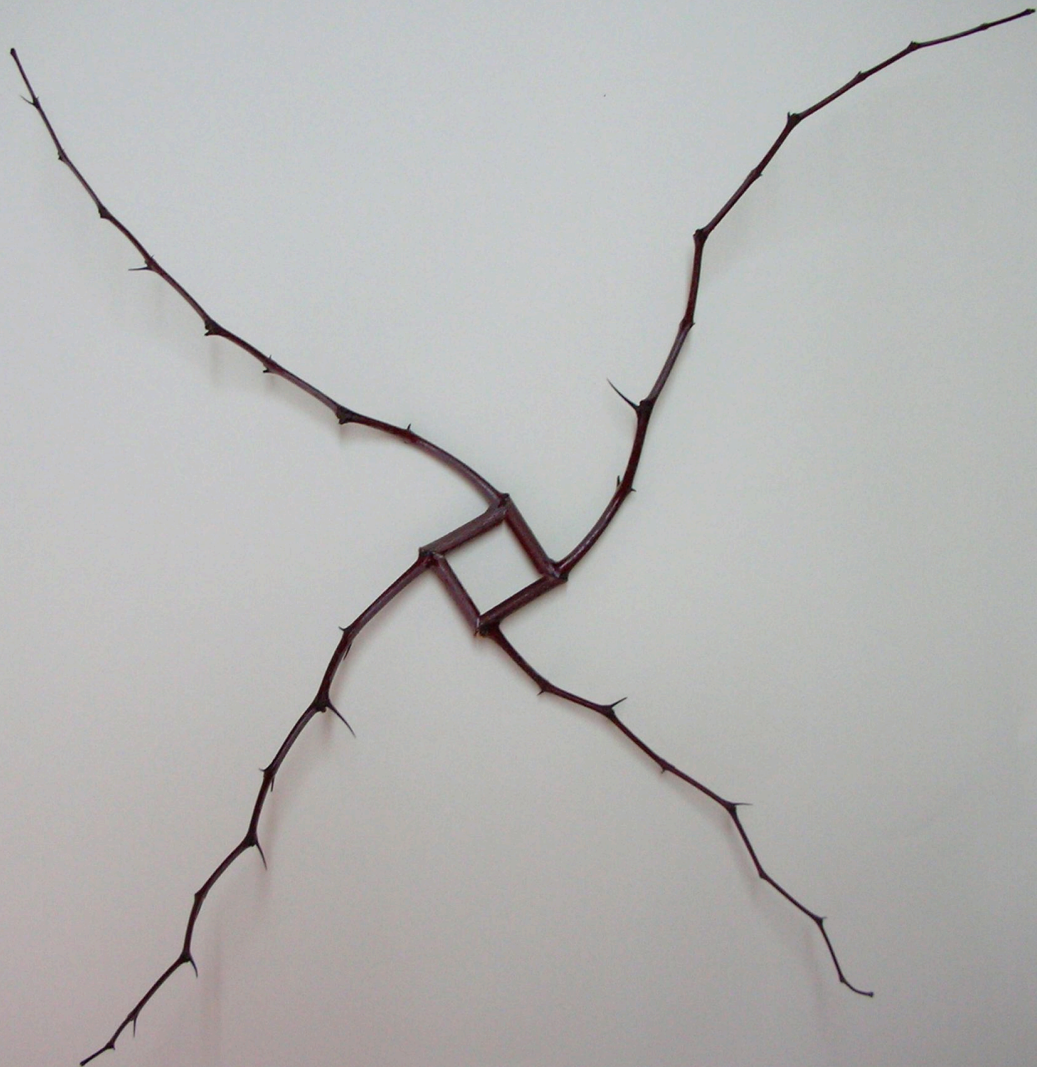


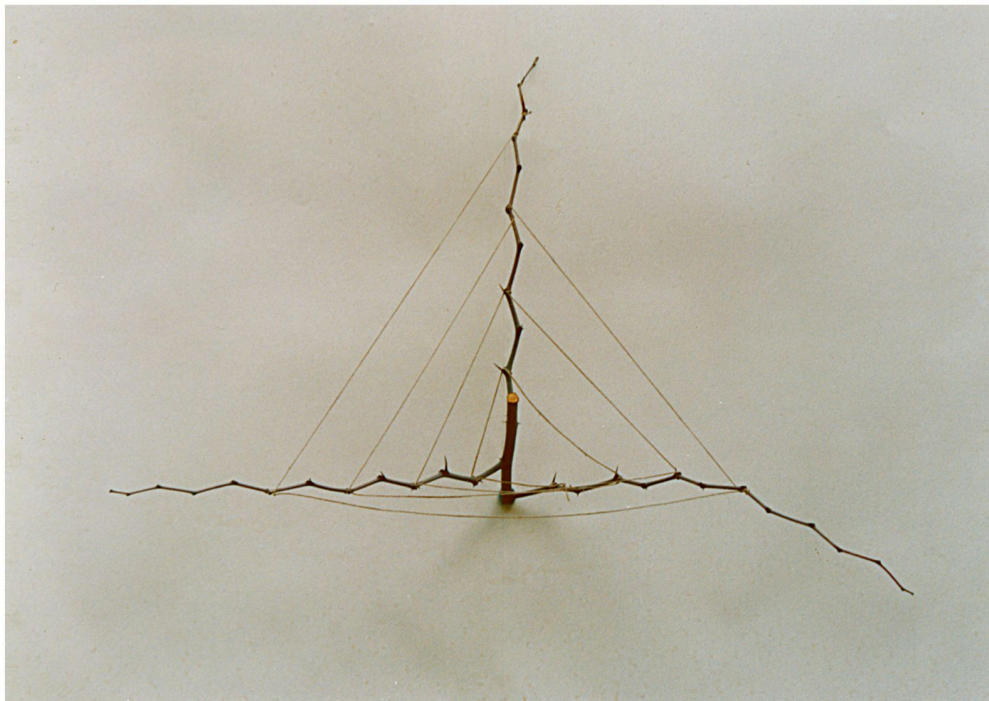
Laurita, 2012. Agujas de pino y látex, 500x 400x 30 cm
Jardín Botánico de la Universidad de València



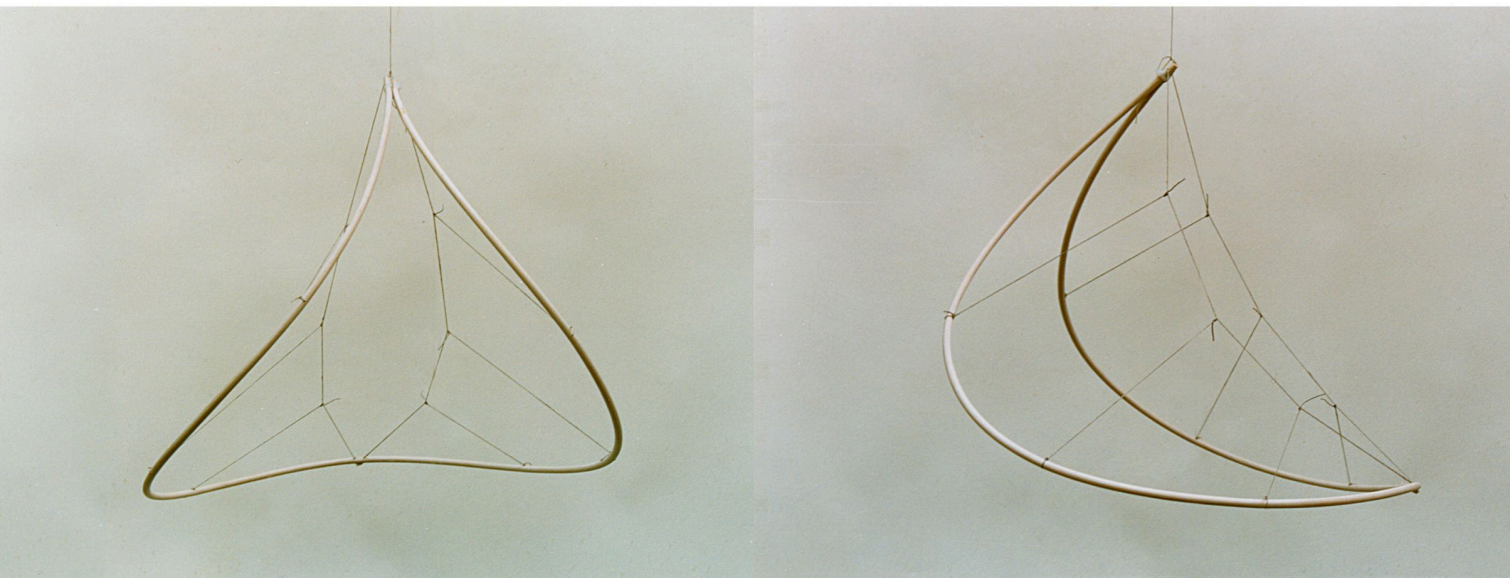
África II, 2012. Superficie bordada de cáñamo sobre poliuretano, 700x200x200 cm
Jardín Botánico de la Universidad de València



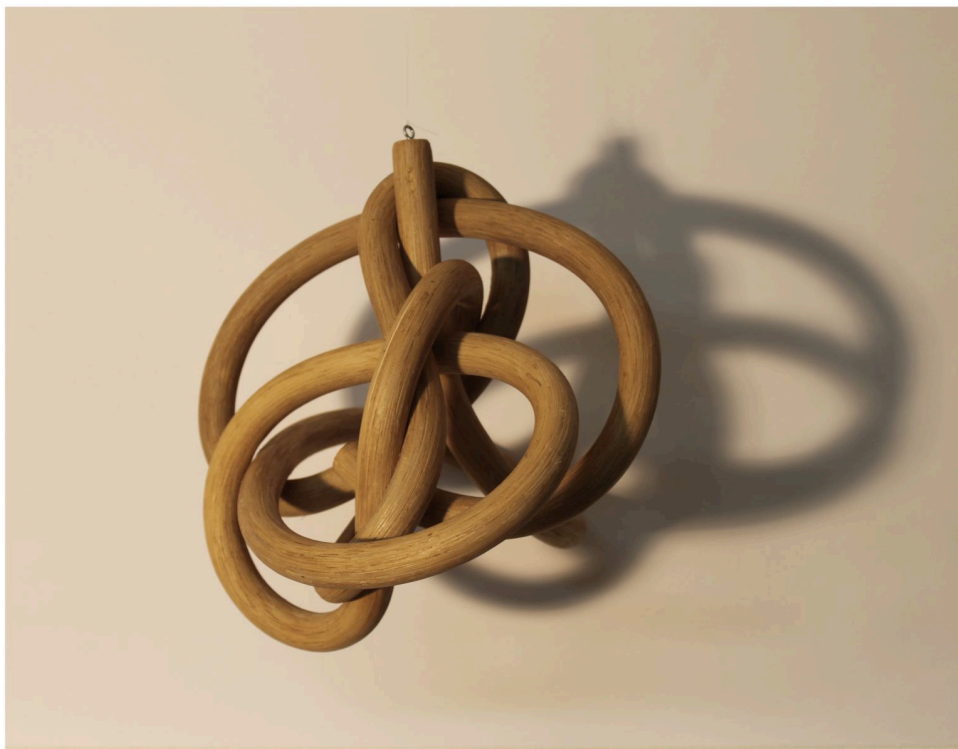




Geometrías I y II , 2008.
Poda de Azufaiwo y cáñamo.
50x50x20cm



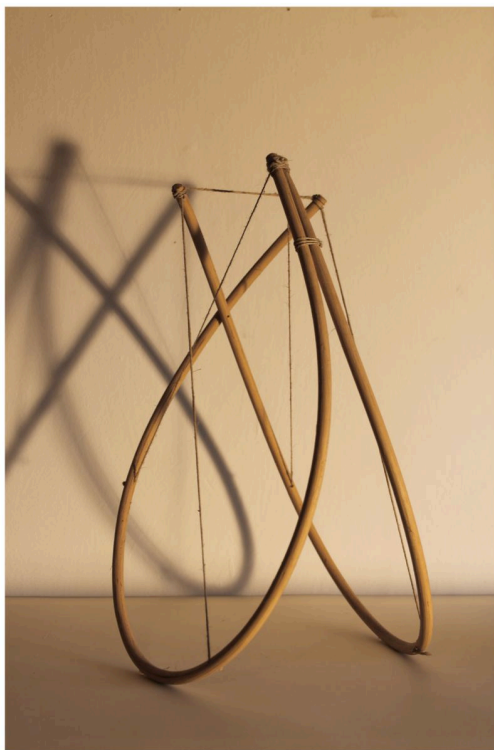
Geometría III, 2008
Médula de caña y cáñamo
45x30x20 cm



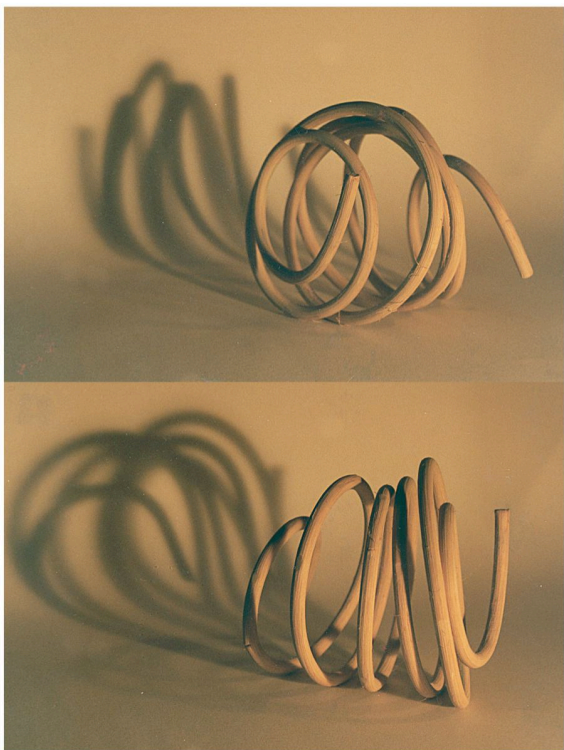
Geometria IV, 2008
Médula de caña
30x30x20 cm



Geometría V, 2008
Médula de caña y cáñamo
25x20x15 cm



Geometría VI, 2008
Médula de caña y cáñamo
30x20x20 cm



Geometrias VII, 2008
Médula de caña
30x25x20 cm



Geometría VIII, 2008
Médula de caña y cáñamo
50x30x30 cm



Geometría IX, 2008
Médula de caña y cáñamo
30x30x20 cm



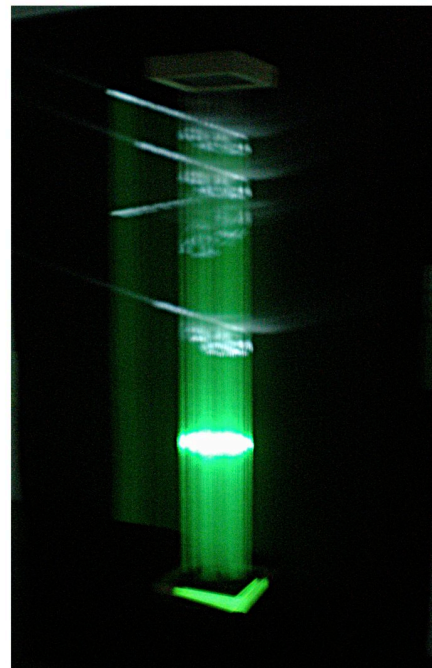
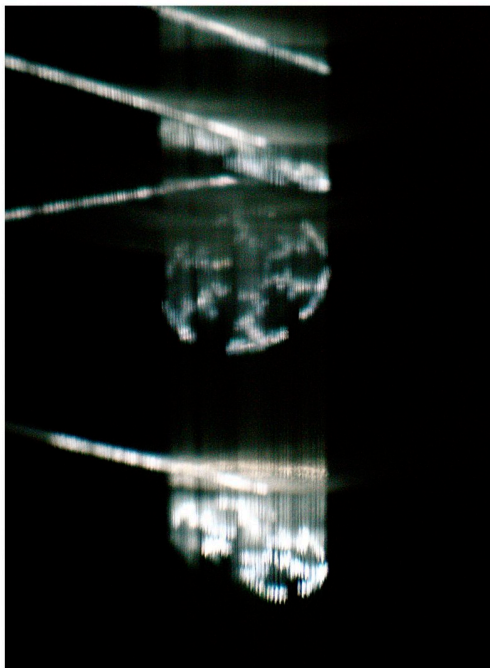
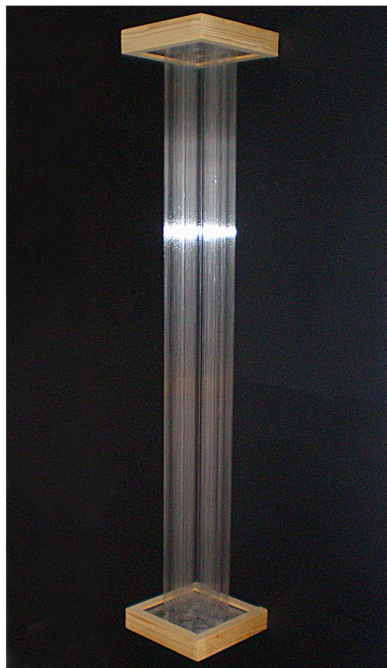
Geometría X. 2008
Médula de caña y cáñamo
50x30x30 cm



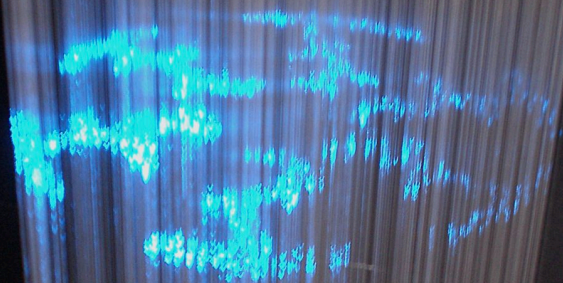
Itarán I, 2006.
Poda de garguller y algodón.
80 x80 cm

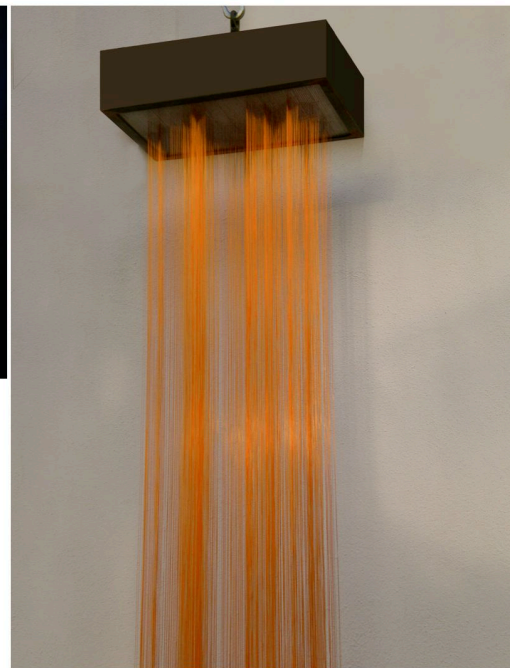
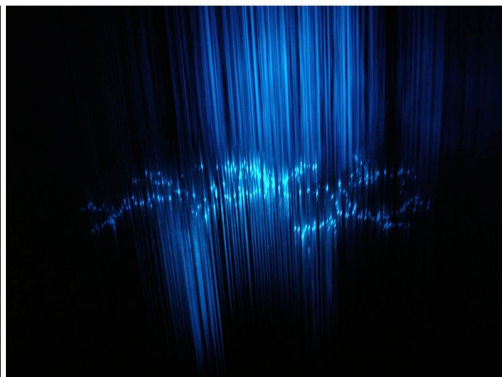
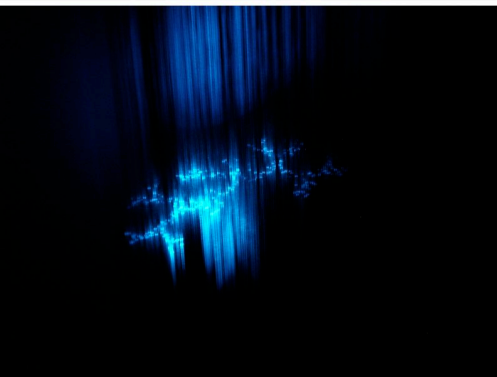


África, 2012.
Mármol de carrara.
50 x 20 x 20 cm.

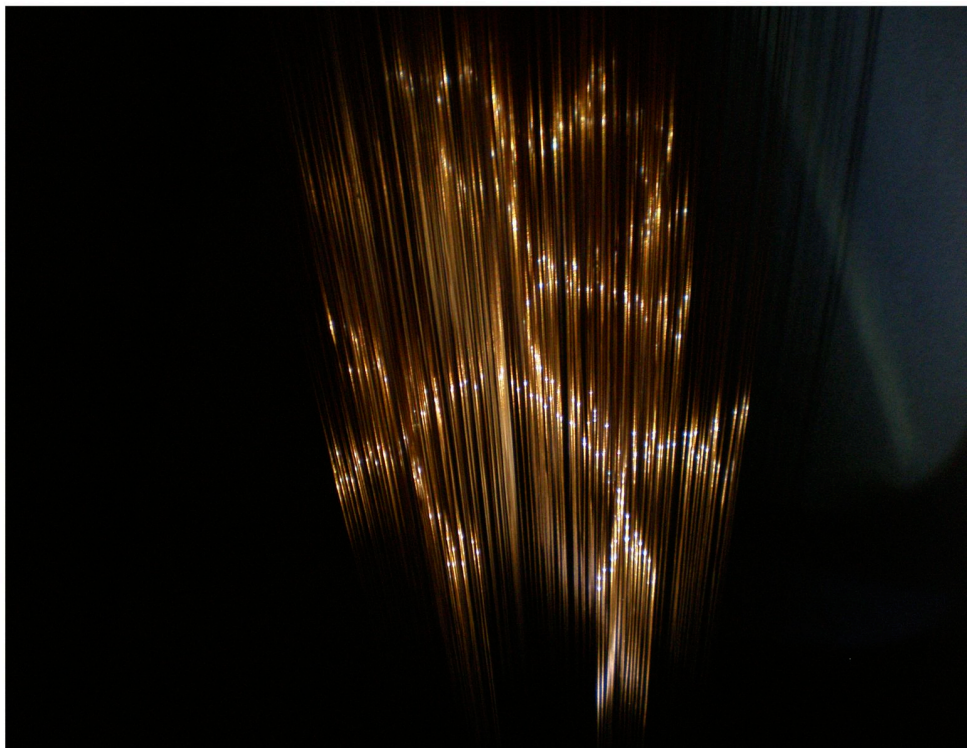
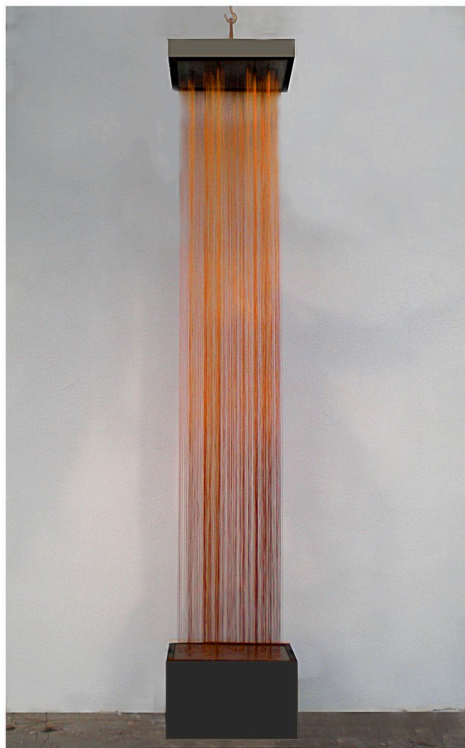


Simetria I, 2009.
Urdimbre de nylon y haz de luz.
140 x 25 x 25 cm





Simetria II, 2009.
Urdimbre de cobre y haz de luz azul.
240 x 45 x 30 cm



Simetría II con haz de luz blanca.



Lugares I, 2012, Baldosa de yeso para suelo, 30 x 30 x 10 cm



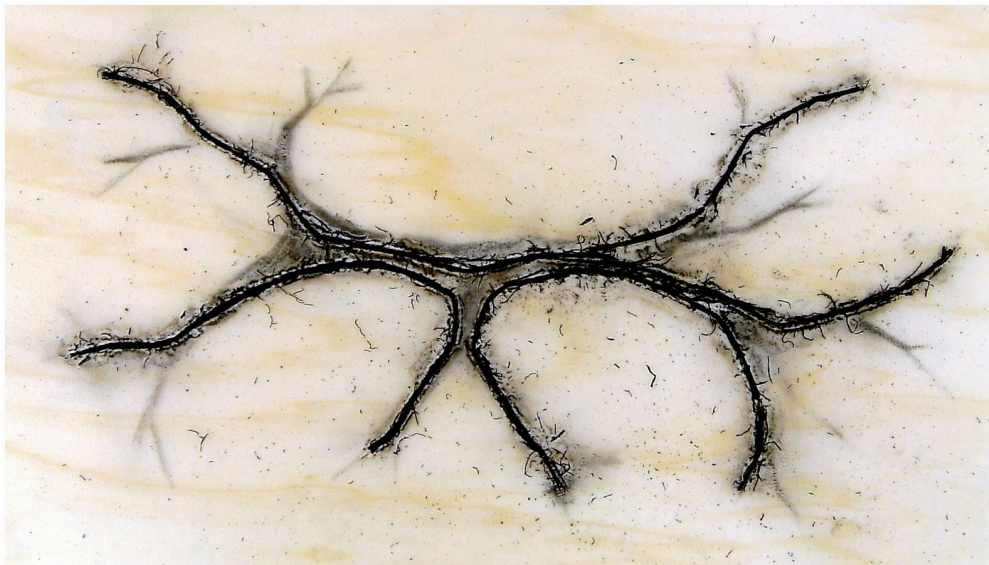


Geometría XI, 2012. Poda de garguller, 20x20x20 cm



Beita, 2008. Pita hilada y médula de caña, 290 x 70 x 60 cm.
Exposición Phisis latente, Ademuz espai d'Art. El corte Inglés, Valencia

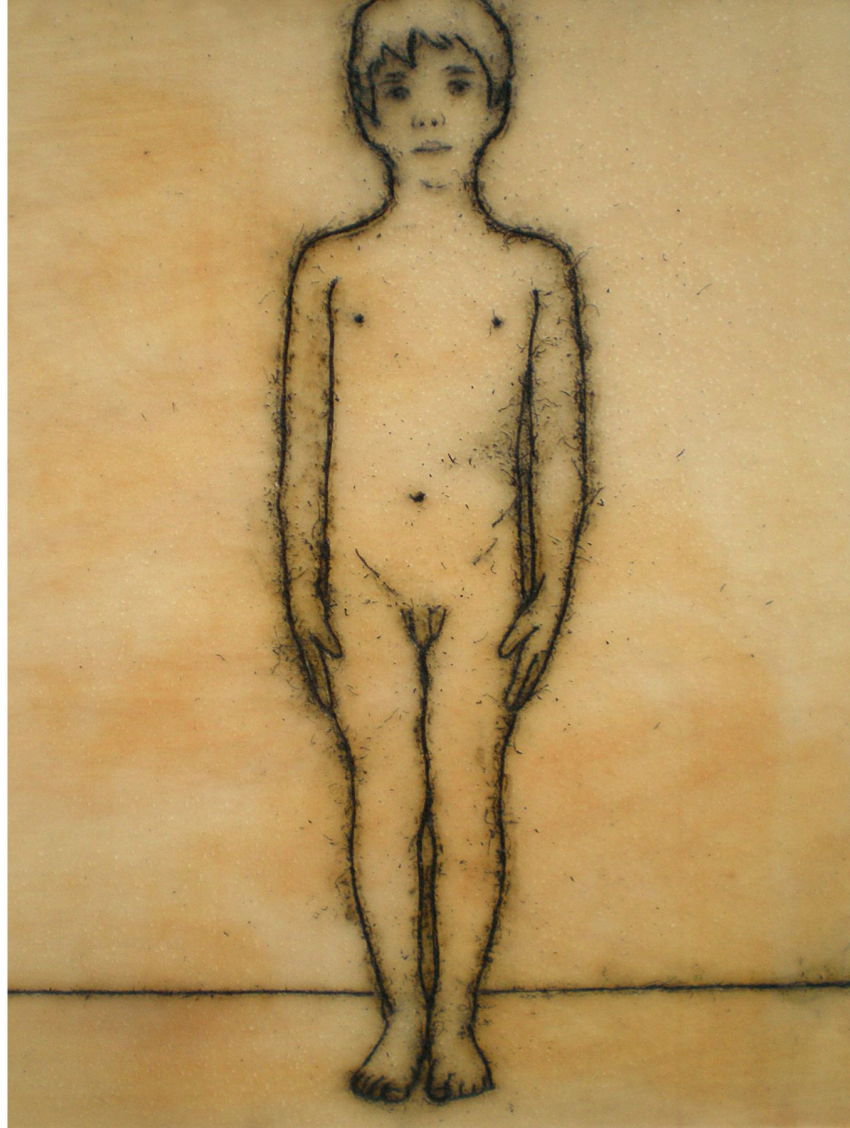




14 segons de 14.000 milions d' anys, 2008.
Parafina y pólvora,.
120 x 60 cm



Borja, sis segons de sis anys, 2008. Parafina y polvora, 150 x 90 cm
Mención honorífica Premio Senyera 2008





Natura trencada, 2006. Nogalina sobre papel, 120x120 cm
Premi El Piló. Concurs Nacional de Pintura El Piló



8 segons de 14.000 milions d'anys, 2008. Parafina y pólvora, 140x140 cm
Premi CAM. Concurs Nacional de Pintura El Piló



Respiración II, 2012.
Nogalina sobre algodón.
80x60 cm



Respiración I, 2012.
Nogalina sobre algodón.
120 x 120 cm



Río Paraná, 2012.
Nogatina sobre papel.
70 x 50 cm



Temps I, 2012.
Nogalina sobre papel.
63 x63 cm



Serpis, 2012. Nogalina sobre papel, 45x12 cm



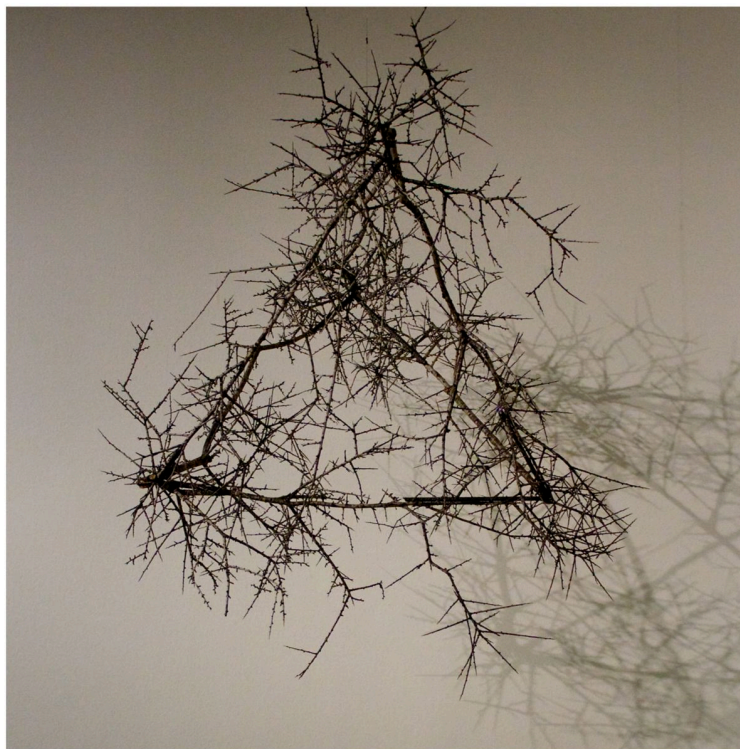
Natures trencades, 2012. Nogalina sobre papel, 20x20 cm
Retícula III, 2012. Nogalina sobre papel, 70x50 cm





Río Zambeze, 2012. Nogalina sobre papel, 45 x 48 cm
(*Hoja siguiente*) Lugar II, 2013. Aulaga sobre algodón, 78 x 58 cm





Geometría vital I, 2013.
Poda de garguller y hierro, 70x70x70 cm



Nouer N38 39 17/ W0 15 16, 2013.
Nogalina sobre algodón, 111x111cm



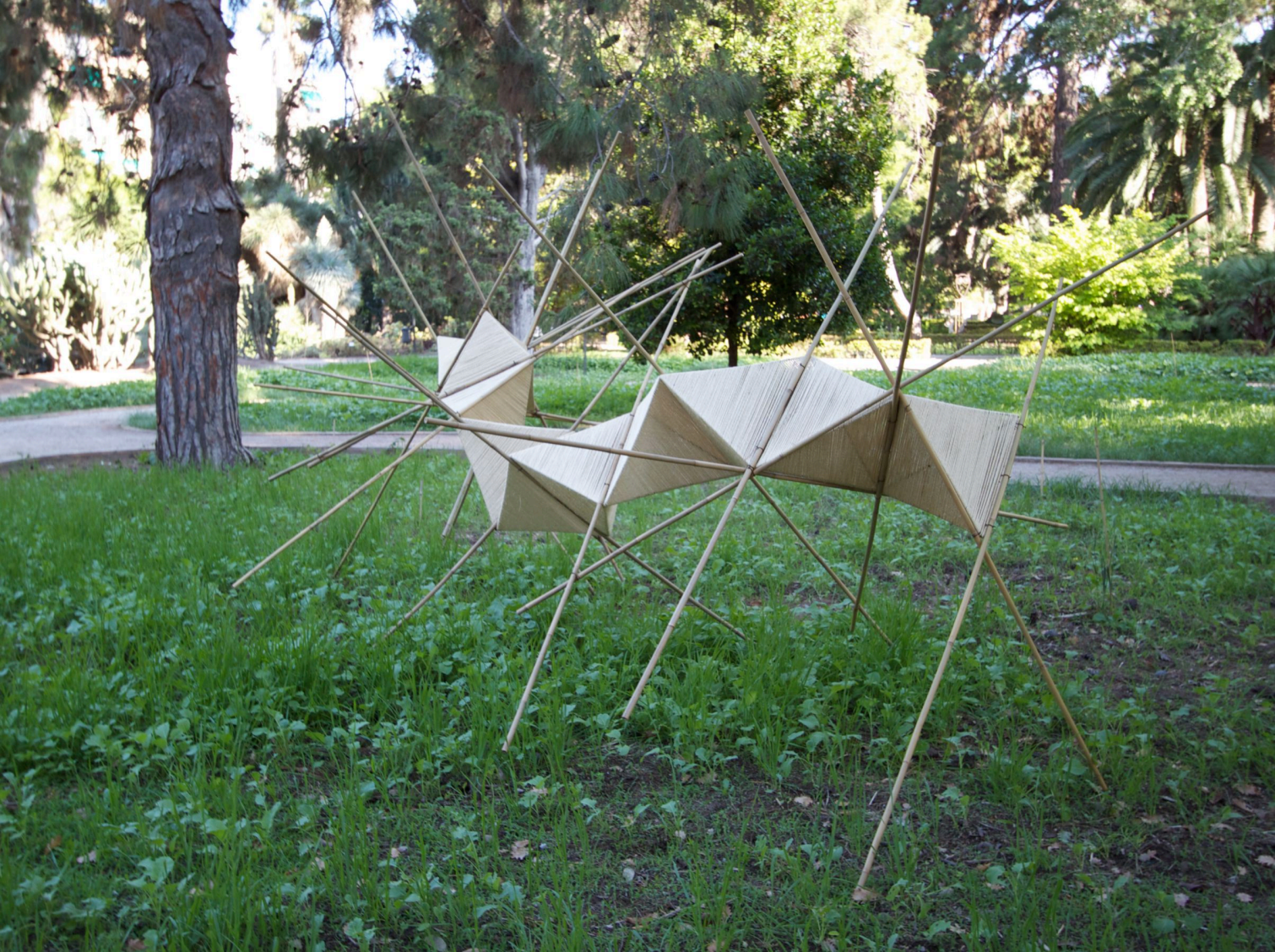


Horizonte I, 2013, Nogalina sobre papel, 420x100 cm.
Exposición L'Arbre de la vida, natura i espais rituals,
Sala de exposiciones del Jardín Botánico de la Universidad de València



Semilla I, 2013, Bambú y pita, 170x170x170 cm
Exposición L'Arbre de la vida, natura i espais rituals, 2013, Jardín Botánico de la Universidad de Valencia



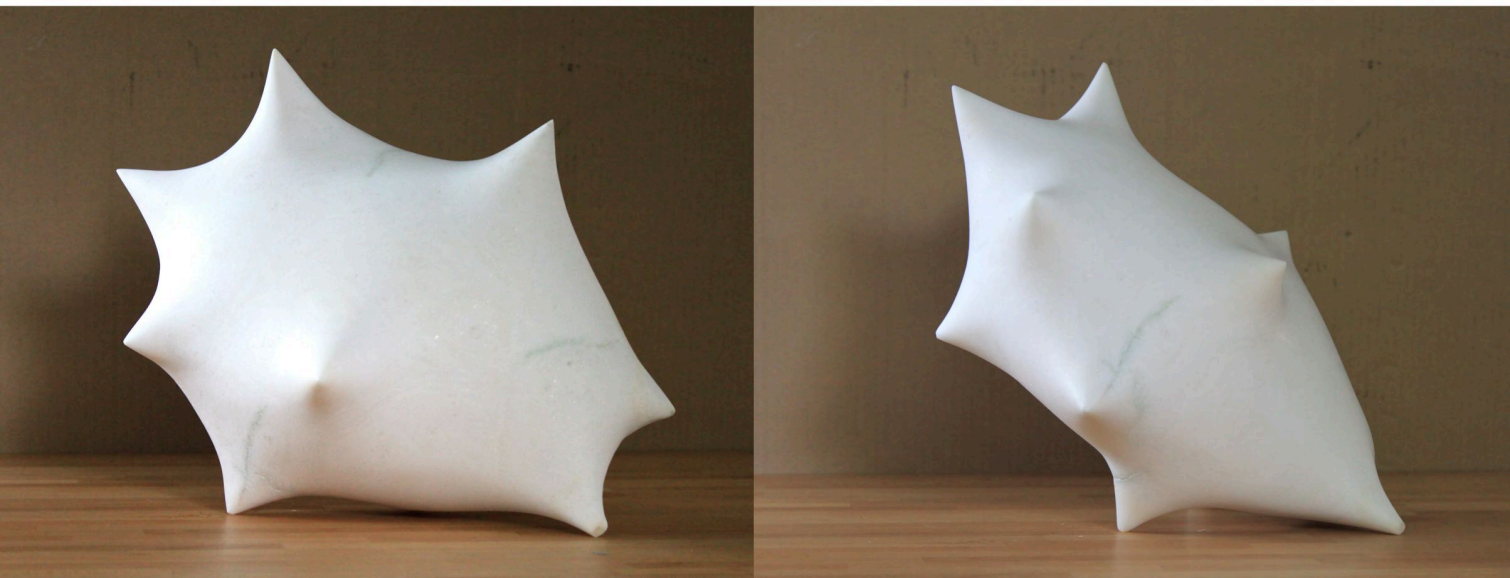




Quipú I, 2013, Bambú, sisal y hierro, 600x 240x240 cm.
Exposición L'Arbre de la vida, natura i espais rituals. Jardí Botànic de la Universitat de València. 2013



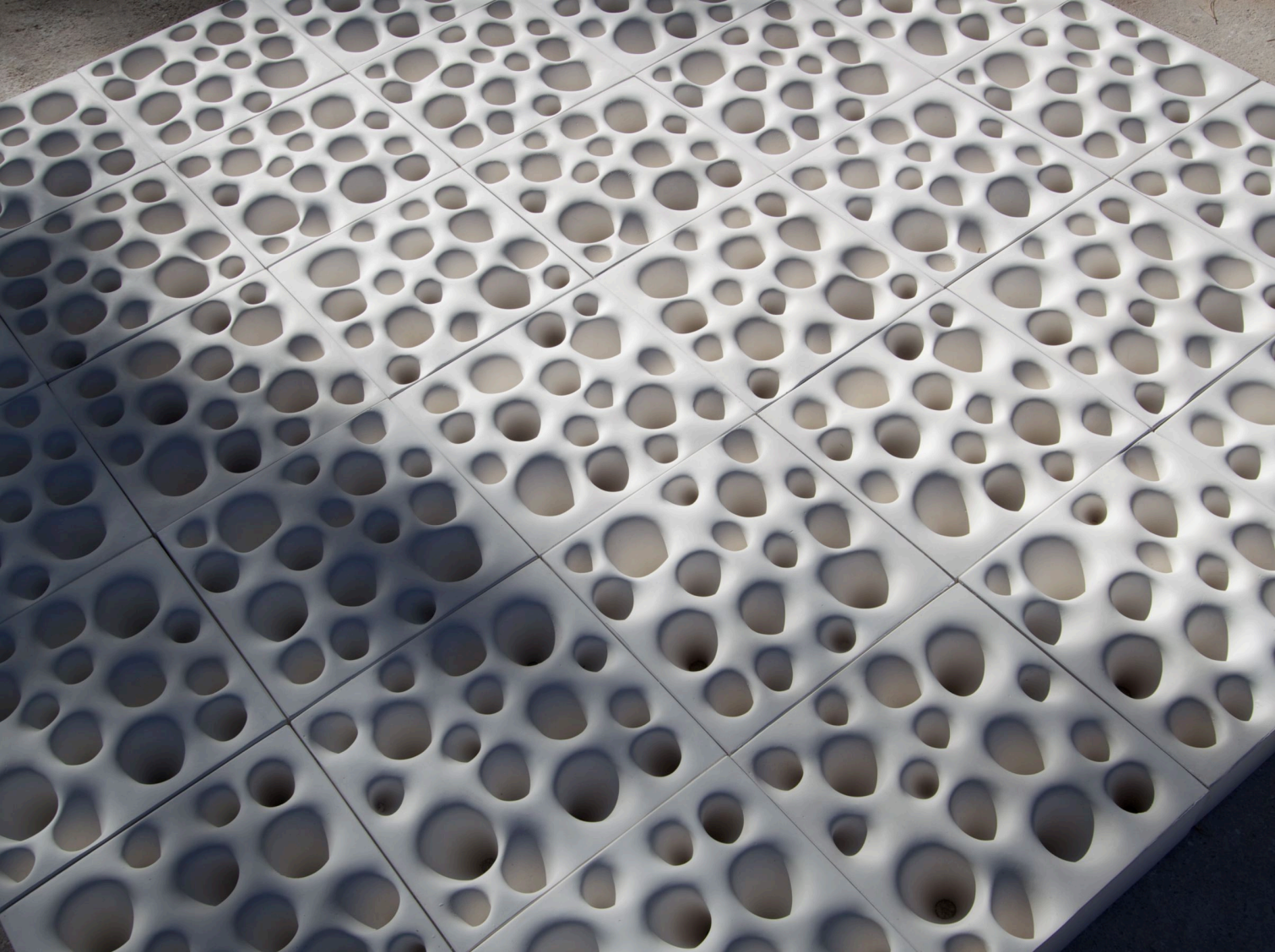
Dinamo I, 2014
Poda de Salsola tragus y cobre esmaltado, 60x60x60 cm



Europa, 2014
Alabastro, 40x40x30 cm



Lugares III, 2014, Baldosa de yeso para suelo, 30 x 30 x 12 cm





Lugares IV, 2014
módulo para suelo de dimensiones variables y altura 25cm
Alabastro traslúcido,





Cada vez estoy más convencido de la importancia que el paisaje tiene en la conformación de la identidad de los grupos humanos, de sus andares, sentires, pensares y sobretodo, de sus haceres. He tenido la oportunidad de recorrer paisajes muy lejanos en los que he podido reconocer marcadas identidades humanas colectivas e individuales. Al viajar y retornar al lugar desde donde uno inició su andadura, he podido comprobar que la relación con el paisaje propio, siempre se ve enriquecida. Con el tiempo he descubierto que no viajo para conocer otros paisajes, sino para entender mejor el que habito.

Como hacedor, soy plenamente consciente de la influencia que el paisaje tiene sobre mi trabajo, en este sentido aspiro a fluir dentro de los ritmos temporales y espaciales de mi entorno. En la mayoría de los casos descubro que mis haceres son el fruto de atender a estos mismos ritmos. Al sincronizarme con la naturaleza, asumo que casi siempre acabo hablando de mi paisaje, de los cambios que en él se suceden, acompasados con mis andares, sentires y pensares.

Las obras que realizo, constituyen en última instancia, elementos de la geografía a la que pertenezco, con la que me identifico, la que es testigo de mis andares, de mi fascinación y de mi curiosidad por entender el mundo. Algunos trabajos proponen una prolongación del paisaje, una mirada detenida sobre elementos de ese paisaje, otros sin embargo, nacen con la vocación de alumbrar y comprender los secretos de la naturaleza, de comulgar con sus ritmos y tensiones, convirtiéndose en rastros de una acción consensuada.

Josep Albert

Textos sobre el autor

Josep es un artista militante. Su mirada es hacia un rescate de la naturaleza. Es el hombre que vuelve hacia su hábitat y lo recupera, lo admira y lo protege, lo contempla y lo reconstruye. Cada una de sus obras es registro del hombre, del sujeto que comprometido con su lugar y en comunión con el territorio, con el entorno, recupera la belleza de lo natural, de lo simple, de lo austero, de lo sensible, de lo propio, para dar nacimiento desde su mirada de artista a una trama discursiva y visual creando su poética singular, que se alimenta de recursos técnicos y formales, conjugados armoniosamente en formas que serán nidos, rincones, huecos, chaquetas, espacios virtuales y visuales que se abren y se despliegan, se cierran y se desplazan, se contraen y se rechazan, que devienen hacia el espectador y lo envuelven, lo afectan y lo contienen. Son apertura a la vivencia de habitar, son refugio, rincones a transitar, lugares donde cobijarnos, donde desplegarlos y acurrucarnos, acercarnos y experimentar la textura del esparto, el olor a la fibra de cáñamo, el color, recursos que nos hablan de una sensibilidad propia de cada elemento, un trozo de madera, las agujas del pino, la blancura del yeso, cada pequeño trozo de material es fragmento que el artista lo extrae de su entorno y reelabora en obra, objeto visual, riqueza visual. Fragmento que se construye en relato anecdótico singular y que en su devenir se hace discurso colectivo.

Josep no parece necesitar motivaciones, la comunión con su espacio lo lleva a encontrar nuevas maneras, nuevos elementos para continuar dando nacimiento a obras. Recogiendo, observando, combinando, reconstruyendo, seleccionando, coleccionando irá tejiendo su filigrana estética, dando nacimiento y presencia singular, individual, a sus trabajos que se distinguen de la cosificación que afecta nuestro tiempo.

El artista nos convoca a un rescate a la memoria, a la memoria de los lugares y de sus elementos, un reconocimiento hacia la historia de lo que ellos nos brindan. Porque cada obra nos habla de un espacio y tiempo singular, de una construcción que le es propia. Algunas de un tiempo actual, otras nos trasladan hacia una temporalidad que necesitó dejarse afectar por el devenir, por el transcurrir, para ser presente vivo, actual. Josep, es un escultor que no solo es militante del arte sino que es un espíritu apasionado por nuestra naturaleza, y sus obras tienen en su esencia esta alma que las embellece y las torna perdurables, para ser vividas en un tiempo y espacio eternos.

Laura Birollo

Es tarde, el tiempo pasa veloz y la naturaleza sigue ahí, imperturbable, inasible en su fluir, en sus ciclos. De este pasar sólo quedan vestigios, hábitats que fueron, que son y que desaparecerán. En nuestros humanos afanes cotidianos, pasamos al lado de esos rastros ensimismados, casi ausentes, sólo la ingenua e inocente mirada del niño, con su desapego, nos devuelve a compartir la estela de la hoja que cae, la elasticidad, el esquema de vuelo de la golondrina o el regazo marsupial, la calidez protectora de la madre, del hogar.

Manos diestras, mentes sagaces, en ocasiones, soslayan virtuosismos y en una pirueta imposible cobran impulso para viajar y recobrar el alma pueril que mira, que vibra, que juega. Esos seres que son capaces de sentir la fuerza liberadora de lo sutil, que anda por doquier, plasmándola en lo sencillo; invierten la grandiosidad abrumadora de la estructura universal haciéndola línea esquemática, etérea y evanescente. Están abocados a enlazar las ciencias, matemáticas y música, geometría y biología; son los que H. Hesse en "El Juego de los Abalorios" llamará "Magister ludi" (maestros del juego). Los llamados a incitar al ser humano para que desde su atalaya del dominio técnico-científico sea capaz de recobrar su esencia de ser, que es, fue y será, inmerso en la naturaleza.

Chema Ferrera

El acto creador de la dimensión se hace evidente en Albert de una manera dramática y absoluta, definitiva... No existe otro orden en la naturaleza de sus esculturas que aquel que se persigue desde la experimentación intelectual desposeída de esa eternidad con la que sueñan muchos artistas. Evidenciar la "terrenalidad" de los sentidos, dejarse seducir por la materialidad del presente y poder tocar el paso del tiempo...

Resulta incómoda la espera, intranquilizadora y cruel, criar el tiempo necesario hasta hacer posible la descomposición creadora de ese tiempo que discurre ajeno al espacio y a la vez presente desde su ausencia física. Dejar transcurrir el espacio y transformarse en el tiempo, anidar fugazmente como memoria de un proceso. Encerrar el tiempo, apresarlo en un espacio y conseguir que siga manteniendo un pulso, un ritmo temporal, unas coordenadas dinamizadoras. Se trata únicamente de "sentirse naturaleza".

Juan Tárrega

Ahora que la corrupción y la falta de escrúpulos, sin duda motores de explosión de la crisis económica que nos devora, dominan nuestro espacio social, es cuando se hace más necesario que nunca preguntarnos por el sentido de cuanto nos rodea. ¿Es la acumulación ingente de dinero, sea como sea, el fin único de nuestra existencia? Sabedores de que el dinero no da la felicidad, pero sin duda propicia su compra, los individuos “líquidos” (Zygmunt Bauman dixit) de nuestra contemporaneidad hemos perdido el recato en su búsqueda a toda costa. Narcotizados por la fiebre del oro, hemos ido perdiendo el sentido que con gran esfuerzo construyen los relatos, en tanto vías de experiencia sometidas a cierta tensión ética.

Ya casi nadie cree en ellos. Es decir, ya casi nadie cree en otra cosa que no sea cuantificable, medible, sometido al valor supremo de su conversión en mercancía. La subjetividad humana ha sido cosificada. Y mientras dura la inconsciencia todo va bien. El problema surge cuando el sujeto siente que en esa cadena de abstracciones a la que le reduce el mercado no se reconoce. Que su ser nada tiene que ver con la instrumentalidad de lo económicamente rentable. Es entonces, y sólo entonces, cuando emerge la verdad de un sujeto habitado por la interrogación más radical. Y, atravesado por ella, reclama espacios que puedan vertebrarla. Espacios que sacrifican la estricta rentabilidad material en aras de una experiencia subjetiva tan hondamente sentida como dadora, si las condiciones son propicias, de sentido.

Josep Albert Ibáñez (Xàtiva, 1973) apela en su obra a la creación de esos espacios. Lugares (así titula algunos de sus trabajos) en los que sentir la materia de que están hechas las cosas para, de esa forma, percibir la propia materia de que estamos hechos nosotros mismos. Materia sin duda abocada al deterioro, como efecto de la entropía que anida en lo real de la naturaleza. Materia, por tanto, sometida a la corrupción que impone el paso del tiempo. Pero Josep Albert, en lugar de limitarse a tomar nota de esa materia en descomposición, lo que hace es afrontar la corrupción inherente a la naturaleza para salvaguardar de ella su alma, su aliento poético. De manera que la inevitable corrupción material, se transforma en abono de vida.

Esa ligazón entre materia inerte y germen creativo se halla en el conjunto de la obra de Josep Albert, para quien la naturaleza es como una prolongación de sí mismo. Por eso busca en sus dibujos y esculturas sincronizarse con ella, sentir su latido. La utilización de cortezas de pino, médulas de caña, esparto, algodón o poda de jinolero es su combustible natural: la savia que corre por sus propias venas. “Busco aquellos materiales que me aportan bienestar”. Frente a las prisas, la imagen virtual y la evanescencia, Josep Albert privilegia la pausa, el tacto y la constancia de una naturaleza en perpetua renovación.

La faz destructora de esa naturaleza, protagonista de muchas de las películas de catástrofes que llenan los cines, se decanta en Josep Albert hacia el placer que le proporciona esa otra cara de la naturaleza más cálida. "Disfruto de la naturaleza; no tengo sensación de que me abruma". De ahí que sienta la misma atracción por ramas retorcidas y podas de garguller, que por blancos algodones y mármoles de Carrara. En su obra caben ásperos materiales, pero nunca una visión desencantada, desabrida, de los mismos. "Me fascinan los árboles, la belleza que muestra la naturaleza".

No hay material corrompido en las manos de Josep Albert, sino material ennoblecido por la tensión del acto creativo. Enamorado del Renacimiento y del Leonardo que hurgaba en los claroscuros de la naturaleza para iluminar sus secretos, Albert realiza geometrías y retículas, ya sea con madera enrevesada de poda o a base de nogalina sobre papel, de igual forma que construye lugares con yeso o corteza de pino, y dibuja ríos cercanos como el Serpis o lejanos como el Zambeze o el Amazonas. La racionalidad puesta al servicio de la emoción estética y la experiencia vital.

Es por ello lógico que a Josep Albert le atraigan árboles como la Lloca de Canals, y la gran hoguera de sus fiestas patronales. "Los ritos del fuego; la muerte y la renovación". Es lógico. El centenario árbol cumple su función material de dar benigna sombra en tiempos de canícula, pero también la función simbólica de ser un "templo de la palabra" para los vecinos que allí se reúnen. La obra de Josep Albert se guía por idéntica comunión entre lo material y lo poético. O por decirlo de otra manera: a partir de lo material, de lo instrumental, se yergue la sombra indescifrable del misterio que nos constituye. Eso es lo que no para de hacer Josep Albert: transformar lo perecedero de la naturaleza en inagotable fuente de inspiración creativa. Frente a la corrupción que amenaza con destruirlo todo, el acto singular del artista convertido en humilde demiurgo. Sincronizarse con los "ritmos naturales de la vida", frente a la impositiva muerte: he ahí el empeño, sin duda heroico, de Josep Albert. Sincronicemos, pues, nuestros relojes al diálogo con la naturaleza que el artista nos propone.

Salva Torres

